



Viernes, 5 de mayo de 2023

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, DURANTE LA 113.ª MARATÓN DE LA DIVINA MISERICORDIA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Si entras en Mí, entrarás en Dios y conocerás a la Gran Consciencia Creadora, al Sublime Propósito de Dios que concibió al Hijo Primogénito para que Él encarnara en la Tierra y trajera Su Mensaje al mundo.

Por eso, es tan importante Mi Retiro Espiritual; aquel que fue fundado en Tierra Santa, a través de la experiencia de su Maestro y Señor, no solo por Sus apóstoles, sino también por todos los que vendrían después de ellos a través de los tiempos, a través de todas las generaciones.

La vibración de este Retiro es desconocida, pero las almas la pueden sentir en su interior cuando entran en comunión Conmigo a través de los Sacramentos, a través de la unión perpetua con el Sagrado Corazón del Señor.

Este Retiro Espiritual viene en este tiempo a revelarse al mundo; porque este es el tiempo de los últimos apóstoles, de aquellos que Me dicen sí para concretar Mi Plan en la Tierra, para llevar adelante los últimos Proyectos del Redentor.

A través de la gran consciencia espiritual de Mi Retiro en Tierra Santa, las almas reencuentran el camino hacia el Cristo Interior, escuchando el Gran Llamado del Universo.

Ese Llamado que una vez escucharon y que, en este tiempo final, vuelven a escuchar para recordarlo, y así recordar el compromiso que tienen Conmigo en esta Obra Redentora del Señor, como una preparación de Su Gran Retorno al mundo para el cumplimiento de Su promesa realizada después de Su Resurrección.

Estos tesoros, que hoy les traigo, son tesoros para el espíritu de cada uno, que en confianza Yo le otorgo a sus almas para que se conviertan en un templo, en un templo vivo para Dios, y que por medio de su transformación y redención puedan también transformar y redimir al mundo. Porque, llevar en sí mismos Mis Sagradas Reliquias Espirituales significa, compañeros, un compromiso con el Señor del Universo.

Porque deberán representar en esta superficie un Legado que viene a esconderse en sus células, a través de su purificación, trayéndoles en esencia la vida crística, el surgimiento de los últimos Cristos, que en cualquier parte del mundo deberán representar al Señor, preparando el camino, la senda para Su Retorno.

Por eso, deben vivir la gran transformación, para que algún día puedan representarme en totalidad ante todo lo que aún hay por hacer en esta humanidad y en este planeta.

Porque les quiero afirmar que la misión aún no terminó, y que esa misión se concretará y se completará a través de los últimos Cristos, los que darán el ejemplo en lo más pequeño, en lo que es



silencioso y anónimo, en aquello que nadie puede reconocer, sino que solamente un corazón orante puede reconocerlo, así como lo reconoce el Corazón de su Señor.

De esta forma, vengo a establecer el gran escenario a través de Mis últimos apóstoles. Ese escenario que es Mi Plan, Mi Proyecto y Mi Aspiración, para que se cumpla en el fin de estos tiempos a través de las almas que se santifican por medio de su entrega, de su amor y de su servicio a Dios.

Porque es allí, en lo más oculto, en el corazón de cada alma, en la vida de cada espíritu, que comenzará a surgir esa esperada Nueva Tierra. Ella deberá surgir primero en el interior, y después ser una realidad en el exterior para que todas las almas puedan reconocerla.

Todas las almas necesitan ser purificadas para ser parte de la promesa del Hijo del Padre, así como su Señor fue purificado en el Templo. Si eso no hubiera sido así, su Maestro no podría haber llevado adelante Su vida pública.

Por eso, todo lo que el Padre les otorga, aun aquello que deben purificar y trascender, es parte de un camino de cristificación y no de sufrimiento. Depende de cada uno, de cómo lo contemple y lo observe, que sea un camino de victoria o un camino de sufrimiento.

Es así que ustedes comenzarán a aprender sobre la dualidad, a poder trascenderla y transmutarla; primero en su interior, para después ayudar a transmutar esa dualidad en el mundo entero. Esa es una tarea aún desconocida para la mayoría.

Por eso, la importancia de la comunión interna Conmigo, para que puedan vivir bajo esta Ley que actuará ampliamente en el fin de estos tiempos; porque sin Ley de Transmutación y de Purificación no podrá haber una Nueva Tierra o una Nueva Humanidad.

Pero, Yo les traigo ese soporte espiritual que necesitan, para animarse a dar los pasos hacia Mi Corazón. Ese apoyo espiritual, que Yo les otorgo, es el Legado de todas Mis Reliquias y experiencias, como también el Legado de los Patriarcas y de los Profetas que vivieron su camino de cristificación y de redención, que aprendieron a amar el Plan de Dios, conociéndolo primero en sí mismos, contemplando en la Voluntad Suprema del Padre para comprender, en algún momento, lo que significa llevar adelante esa Santa y Divina Voluntad.

Estas Reliquias Espirituales del Sagrado Retiro de Cristo vienen a impulsarlos a alcanzar un estado de comunión perpetua para que, en este estado de comunión perpetua, sus seres internos estén bien atentos y vigilantes a las señales del Retorno de Cristo.

Porque esas señales, primero no serán tan visibles. Esas señales más invisibles llegarán a los escogidos, a los que se han animado a despojarse de sí mismos y a entregar su vida en las Manos del Redentor.

Pero Mis señales más contundentes también se cumplirán, para que esa transformación del mundo se alcance y esa esperanza también se establezca en él, llevando a la humanidad a la redención.

Deben tener muy presente este momento de transición que todos atraviesan, participando de todo lo que sucede en el mundo, tomando consciencia de la real necesidad de las almas y sobre todo de las naciones, para que cumplan su Propósito Espiritual, así como lo debe cumplir Brasil.



Por esa razón, Yo estoy aquí. Esa es la razón primera de la visita especial de su Señor a Brasil, desde Israel, trayendo las Reliquias Espirituales del Arca de la Santa Alianza; en este momento, contempladas por las Jerarquías de este Centro de Amor.

¿Será que estarán a la altura, compañeros, de contemplar este momento único que Yo les traigo?, así como las Jerarquías contemplan el Arca de la Santa Alianza, expuesta con todos Sus conocimientos divinos y cósmicos, irradiando todos Sus principios y atributos generados por la Fuente Creadora hacia todas las direcciones del planeta, a través de este Sagrado Centro de Amor.

Es así que su Pastor y Redentor viene a renovar el Árbol de la Vida, a través del Árbol de Figueira. Viene a decirles que los tiempos del cambio ya llegaron y que ustedes, siendo ramas y hojas de ese Árbol Sagrado de Figueira, también deberán cambiar para que puedan seguir Nuestro principio y Nuestra energía, para que puedan acompañar y adherirse a Nuestra tarea universal. Este es el ofrecimiento que ustedes aceptaron, así como lo aceptó su instructor José, de forma incondicional e inmediata.

Este cambio, del cual les hablo, es la apertura total de sus mentes; pero, sobre todo de sus corazones a las emergencias de estos tiempos. Es abrir la consciencia para reconocer el sufrimiento en el semejante y vivir bajo Mi Ley de Compasión y de Misericordia.

Les hablo de esto, compañeros, porque no lo están cumpliendo. He venido de Israel para decírselos, porque están a tiempo de poder cambiar y de reconocer, a través de sus hermanos, al propio Cristo que hoy les habla.

Así, ayudarán a su Señor a aliviar el sufrimiento del mundo de forma real y no ilusoria; a estar hombro a hombro Conmigo, formando las filas del final de los tiempos de los Comandos de Cristo Redentor, sin retroceder ni temerle a nada, estando prontos y disponibles para estar donde sea necesario y cuando sea necesario, para erradicar de ustedes mismos cualquier reclamo.

Porque un apóstol del final de los tiempos no reclama, un apóstol acepta la cruz que no merece, la lleva consigo como si fuera propia, haciéndolo por Mí en cada paso y en cada momento.

Les hablo de esta forma, compañeros, porque ya no hay tiempo y la emergencia es cada día más grande en todos los sentidos y formas; porque golpearán a su puerta y ¿le abrirán a su Señor?

Por eso, deben estar en Mi Amor para poder identificar las señales y reconocerlas; para saber cuándo deberán responder con sabiduría y discernimiento.

Yo vengo aquí a depositar Mi Legado espiritual, a través de la presencia del Arca de la Santa Alianza en este Sagrado Centro de Amor; porque las Jerarquías lo esperaban y el alma de esta nación también lo esperaba, así como el Ángel que rige este país, que es sostenido en este momento por sus oraciones, para que el Proyecto que aquí está destinado a realizarse se cumpla como está escrito en el Corazón de Dios, aunque los hombres intenten modificarlo.

Brasil es la cuna de la Nueva Humanidad, es donde se unen todas las culturas y todas las vertientes del mundo, porque este país ha sido formado desde la consciencia indígena por medio del Amor-Sabiduría.

El corazón de Brasil no puede morir, su alma no puede ser esclavizada. Este es un país de esperanza y de renacimiento, un espacio y un lugar en donde todo el mundo podrá encontrar a Cristo posando



Sus Pies en este suelo, cuando Él retorne.

Por eso, el ofrecimiento debe ser maduro, consciente y, diría, responsable. Recuerden que no vengo a pedirles lo que es imposible. Si no fuera posible, hoy no podrían escuchar este Mensaje, impregnado del más alto grado del Amor de Jesús, para que sus células dormidas despierten y estén firmes como guerreros del Plan.

Para que todo esto sea posible, compañeros, y Mi Retiro Espiritual haga eco aún más en cada corazón humano, en lo más profundo del espíritu, vengo a ofrecerles las Gracias a través de los Sacramentos y, especialmente, a través del Sacramento de la Comunión, sabiendo que es un momento de renovación de votos internos, de reparación y de un gran encuentro con la Fuente de Mi Misericordia.

Por ese motivo, hoy celebraré la Comunión para ustedes; para que, al igual que Mis apóstoles y una vez más, reciban los impulsos de Luz y de Amor del Retiro de Cristo, preciosamente formado por las almas que responden a Mi Llamado.

Celebremos.

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

Vamos a hacer un ejercicio a pedido de Cristo, en este momento, mientras nos preparamos para la celebración en Su Presencia.

Cada uno de nosotros en la mayor quietud posible, física, mental e interna, va a sostener este momento en oración interior, sabiendo que el Señor está aquí presente, esperándonos para celebrar con nosotros la Eucaristía.

En reverencia, así como Él nos ha pedido vamos a prepararnos para que cada célula de nuestro ser y cada átomo de nuestro cuerpo reciban este impulso de transustanciación proveniente del Sagrado Retiro de Cristo.

Nos mantenemos en silencio como Él nos ha pedido; abiertos a Su Presencia, a Su Amor y a Su Sabiduría.

Invitamos a aquellos que puedan a que se coloquen de rodillas o de pie.

Que Mis Palabras purifiquen sus vidas y sus corazones para que se cumpla el advenimiento de la Nueva Raza y el establecimiento de la paz eterna en el mundo.

Por eso, en este momento, reconozcan delante de Mi Sagrado Corazón sus faltas, omisiones e indiferencias y, en un acto profundo de contrición, repárenlas en el silencio del corazón.

Y así, Yo los vengo a renovar otra vez, dándoles el testimonio de Mi Vida a través de la entrega de Mi Cuerpo y de Mi Sangre por el mundo. Por eso, vengo a celebrar con ustedes la Eucaristía, así como la celebré con Mis apóstoles o con Mis discípulos en Emaús.



Vengo a partir y a compartir el Pan de Vida, vengo a darles de beber del Cáliz de la Redención y de la Misericordia, para que las almas del mundo, en este mes de mayo, reciban la amnistía espiritual que necesitan para alcanzar el océano de Mi Misericordia, para unirse nuevamente a la Fuente Eterna del Padre en comunión con todos los ángeles y los bienaventurados.

Es así que vuelvo a celebrar con ustedes este Sacramento y les vuelvo a pedir que ingresen al cenáculo interior del corazón, así como ingresó Mi Santa Madre y las santas mujeres en perpetua contemplación.

Y en el altar de Mi Iglesia Celestial ofrecemos este momento por la redención del mundo, por la paz en la humanidad y en las naciones, por la salvación de los que están perdidos y olvidados, para que este sagrado pueblo de Israel recuerde su compromiso con el Padre y, sobre todo, con Su Sagrado Proyecto, que hoy podrán renovar Conmigo a través de esta Eucaristía.

Es así que vuelvo a tomar el pan entre Mis Manos, lo elevo al Padre pidiéndole que, a través de Sus santos ángeles y arcángeles, Él lo convierta en Mi Glorioso Cuerpo, que vuelvo a partir para que sea compartido con ustedes, recordándoles que este es Mi Cuerpo que fue entregado por los hombres para el perdón de los pecados.

Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.
Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.
Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.
Amén.

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

Reverenciamos la Presencia del Cuerpo de Cristo en el altar.

Del mismo modo, vuelvo a tomar el Santo Cáliz con Mis Manos y lo ofrezco al Padre Eterno para que justifique, a través de la entrega de Cristo, todos los errores del mundo, especialmente aquellos errores que colocan a la humanidad en las puertas inciertas.

Bendecido este vino, convertido en Mi Preciosa Sangre, vuelvo a pasarlo a los Míos, diciéndoles: "Tomen y beban todos de él, este es el Cáliz de Mi Sangre, de la nueva y eterna alianza entre las almas y Dios, la Sangre del Cordero que fue derramada para la remisión de todas las faltas. Hoy, hagan esto en Mi Memoria, hasta que Yo retorne.

Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.
Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.
Te alabamos, Señor, y Te bendecimos.
Amén.



Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

Reverenciamos la Preciosa Sangre de Jesús.

Este es Mi Cuerpo y esta es Mi Sangre, bienaventurados los que se sirven de este banquete espiritual que hoy les ofrezco por amor y por la redención de la humanidad.

Unidos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, vamos a consumir esta consagración cantando el Padre Nuestro en arameo.

Canción: "Padre Nuestro" (en arameo).

Les anuncio la Paz, para que la Paz esté siempre presente en el corazón humano, para que la Paz se haga presente en cada espacio de este planeta.

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

Anunciamos la Paz de Cristo y le decimos a nuestro Redentor:

Señor yo no soy digno que entres en mi casa,
pero una Palabra Tuya bastará para sanarme.
Amén.

En la alegría del encuentro con Jesús, anunciamos la Comunión Espiritual de todas las almas con Cristo en este momento.

En unión al Amor de Jesús, nos damos el saludo de la Paz.

Vamos a cantar los "Nombres de Dios".

Canción: "Canon de los Nombres de Dios - nº1".

Santísima Trinidad,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
os adoro profundamente y
os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo,
Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo,
presente en todos los Sagrarios de la Tierra,
en reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias
con que Él es ofendido;
y, por los méritos infinitos de Su Santísimo Corazón
y del Inmaculado Corazón de María,



os pido la conversión de los pobres pecadores.

Amén.

En nombre de Mi Padre, les vuelvo a otorgar la Paz para que la paz sea en el mundo; y los bendigo, agradeciéndoles por este encuentro de corazones valientes.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

¡Gracias, Señor, por cuánto nos das!

En este encuentro, Te honramos, Señor.